

Julio 28

Ezequías consulta al profeta Isaías

2 R. 19.1-7

1 Cuando el rey Ezequías lo oyó, rasgó sus vestidos, se cubrió con vestiduras ásperas y entró en la casa de Jehová.² Y envió a Eliaquim, el mayordomo, a Sebna, el escriba, y a los ancianos de los sacerdotes, cubiertos de ropas ásperas, a ver al profeta Isaías hijo de Amoz,³ para que le dijeran: «Así ha dicho Ezequías: “Este día es día de angustia, de reprensión y de blasfemia, porque los hijos están a punto de nacer y la que da a luz no tiene fuerzas.⁴ Quizá oirá Jehová, tu Dios, todas las palabras del copero mayor, a quien el rey de los asirios, su señor, ha enviado para blasfemar contra el Dios viviente y para insultar con palabras, las cuales Jehová, tu Dios, ha oído. Por tanto, eleva una oración por el remanente que aún queda”».

5 Cuando los siervos del rey Ezequías llegaron a ver a Isaías,⁶ este les respondió: «Así diréis a vuestro señor: Así ha dicho Jehová: “No temas por las palabras que has oído, con las cuales han blasfemado contra mí los siervos del rey de Asiria.⁷ Mira, voy a poner en él un espíritu, oirá un rumor, se volverá a su tierra y allí le haré caer a espada”».

Is. 37.1-7

1 Aconteció, pues, que cuando el rey Ezequías oyó esto rasgó sus vestidos y cubierto de ropas ásperas vino a la casa de Jehová.² Y envió a Eliaquim, el mayordomo; a Sebna, el escriba, y a los ancianos de los sacerdotes, cubiertos de ropas ásperas, a ver al profeta Isaías hijo de Amoz.³ Ellos le dijeron: —Esto ha dicho Ezequías: “Día de angustia, de castigo y de deshonra es este día, porque los hijos han llegado hasta el punto de nacer, pero la que da a luz no tiene fuerzas.⁴ Quizá ha escuchado Jehová, tu Dios, las palabras del copero mayor, al cual el rey de Asiria, su señor, envió para blasfemar contra el Dios vivo; y él lo castigará por las palabras que Jehová, tu Dios, haya escuchado. Eleva, pues, una oración tú por el resto que aún ha quedado”.

5 Vinieron, pues, los siervos de Ezequías a Isaías.⁶ Y les dijo Isaías:

—Decid a vuestro señor que así ha dicho Jehová: “No temas por las palabras que has oído, con las cuales han blasfemado contra mí los siervos del rey de Asiria.⁷ He aquí que yo pondré en él un espíritu, oirá un rumor y se volverá a su tierra; y haré que en su tierra perezca a espada”.

Ezequías ora ante la presencia de Dios

2 R. 19.8-19

8 El copero mayor regresó y se encontró al rey de Asiria combatiendo contra Libna, pues oyó que se había ido de Laquis.⁹ Allí el rey de Siria se enteró de que Tirhaca, rey de Etiopía, había salido para hacerle guerra, y volvió a enviar embajadores a Ezequías diciendo:¹⁰ «Así diréis a Ezequías, rey de Judá: “Que no te engañe el Dios en quien tú confías, diciéndote: ‘Jerusalén no será entregada en manos del rey de Asiria’.¹¹ Has oído lo que han hecho los reyes de Asiria a todas las tierras que han destruido. ¿Vas a escapar tú?¹² ¿Acaso libraron sus dioses a las naciones que mis padres destruyeron, esto es, a Gozán, Harán, Resef, y a los hijos de Edén que estaban en Telasar?¹³ ¿Dónde está el rey de Hamat, el rey de Arfad, y el rey de la ciudad de Sefarvaim, de Hena y de Iva?”».

14 Ezequías tomó la carta de manos de los embajadores. Después de leerla subió a la casa de Jehová y la extendió delante de Jehová.¹⁵ Entonces oró Ezequías delante de Jehová diciendo: «Jehová, Dios de Israel, que moras entre los querubines, solo tú eres Dios de todos los reinos de la tierra. Tú hiciste el cielo y la tierra.¹⁶ Inclina, Jehová, tu oído y oye; abre, Jehová, tus ojos y mira. Oye las palabras que Senaquerib ha enviado a decirme para blasfemar contra el Dios viviente.¹⁷ Es verdad, Jehová, que los

reyes de Asiria han destruido las naciones y sus tierras,18 y que han echado al fuego a sus dioses, por cuanto ellos no eran dioses, sino obra de manos humanas, de madera o de piedra, y por eso los destruyeron.19 Ahora, pues, Jehová, Dios nuestro, sálvanos, te ruego, de sus manos, para que sepan todos los reinos de la tierra que solo tú, Jehová, eres Dios».

Is. 37.8-20

8 Vuelto, pues, el copero mayor, halló al rey de Asiria que combatía contra Libna, porque ya había oído que se había apartado de Laquis.9 Pero oyó decir de Tirhaca, rey de Etiopía: «He aquí que ha salido para hacerte guerra», y al oírlo envió embajadores a Ezequías, diciéndoles:10 «Así diréis a Ezequías, rey de Judá: ‘No te engañe tu Dios, en quien tú confías, diciendo: ‘Jerusalén no será entregada en manos del rey de Asiria’.11 He aquí que tú has oído lo que han hecho los reyes de Asiria a todas las tierras, que las han destruido. ¿Y escaparás tú?12 ¿Acaso libraron sus dioses a las naciones que destruyeron mis antepasados, a Gozán, Harán, Resef y a los hijos de Edén que moraban en Telasar?13 ¿Dónde está el rey de Hamat, el rey de Arfad, el rey de la ciudad de Sefarvaim, el de Hena y el de Iva?’».

14 Tomó Ezequías las cartas de manos de los embajadores y las leyó. Luego subió a la casa de Jehová y las extendió delante de Jehová.15 Entonces Ezequías oró a Jehová diciendo:16 «Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, que moras entre los querubines, solo tú eres Dios de todos los reinos de la tierra; tú hiciste los cielos y la tierra.17 Inclina, Jehová, tu oído, y oye; abre, Jehová, tus ojos, y mira. Escucha todas las palabras que Senaquerib ha enviado a decir, para blasfemar contra el Dios viviente.18 Ciertamente, Jehová, los reyes de Asiria han destruido todas las tierras y sus comarcas19 y han entregado los dioses de ellos al fuego, porque no eran dioses sino obra de manos de hombre, madera y piedra; por eso los destruyeron.20 Ahora pues, Jehová, Dios nuestro, líbranos de sus manos, para que todos los reinos de la tierra conozcan que solo tú eres Jehová».

Isaías envía al rey Ezequías la respuesta de Dios a su oración

2 R. 19.20-34

20 Entonces Isaías hijo de Amoz envió a decir a Ezequías: «Así ha dicho Jehová, Dios de Israel: He oído lo que me pediste acerca de Senaquerib, rey de Asiria.21 Esta es la palabra que Jehová ha pronunciado acerca de él:

“La virgen, hija de Sión, te menosprecia, se burla de ti; a tus espaldas mueve su cabeza la hija de Jerusalén.

22 ¿A quién has insultado y contra quién has blasfemado?,
¿contra quién has alzado la voz,
y levantado altanero tus ojos?

Contra el Santo de Israel.

23 Por medio de tus mensajeros
has insultado a Jehová
y has dicho: ‘Con la multitud de mis carros
he subido a las alturas de los montes,
a lo más inaccesible del Líbano;
cortaré sus altos cedros,
sus cipreses más escogidos;
me alojaré en sus más remotos lugares,
en el bosque de sus feraces campos.

24 He cavado y bebido las aguas extrañas,
he secado con las plantas de mis pies todos los ríos de Egipto’.

25 ¿Pero nunca oíste que desde tiempos antiguos yo lo hice,

y que desde los días de la antigüedad lo tengo ideado?
Pues ahora lo he hecho venir:
Tú causarás desolaciones,
y reducirás las ciudades fortificadas a montones de escombros.
26 Sus habitantes, impotentes,
fueron acobardados y confundidos;
vinieron a ser como la hierba del campo,
como hortaliza verde,
como heno de los terrados,
que se marchita antes de madurar.
27 He conocido tu situación,
todos tus movimientos,
y tu furor contra mí.
28 Por cuanto te has airado contra mí,
por cuanto tu arrogancia ha subido a mis oídos,
voy a poner mi garfio en tu nariz
y mi freno en tus labios,
y te haré volver por el camino por donde viniste.
29 »Esto te daré por señal, Ezequías:
Este año comeréis lo que nacerá de suyo,
y el segundo año lo que nacerá de suyo.
Al tercer año sembraréis y segaréis,
plantaréis viñas y comeréis el fruto de ellas.
30 Lo que haya escapado,
lo que haya quedado de la casa de Judá,
volverá a echar raíces por debajo
y llevará frutos por arriba.
31 Porque de Jerusalén saldrá un resto,
y del monte Sión los que se salven.
El celo de Jehová de los ejércitos hará esto.
32 »Por tanto, así dice Jehová acerca del rey de Asiria:
No entrará en esta ciudad,
ni lanzará flechas en ella;
ni la enfrentará con escudo,
ni levantará contra ella un baluarte.
33 Por el mismo camino que vino, volverá,
y no entrará en esta ciudad, dice Jehová.
34 Porque yo ampararé esta ciudad para salvarla,
por amor a mí mismo,
y por amor a David, mi siervo”».

Is. 37.21-35

21 Entonces Isaías hijo de Amoz, envió a decir a Ezequías:
—Así ha dicho Jehová, Dios de Israel, acerca de lo que me rogaste sobre Senaquerib, rey de Asiria.²²
Estas son las palabras que Jehová ha hablado contra él:
“La virgen hija de Sión
te menosprecia, se burla de ti;
a tus espaldas mueve su cabeza
la hija de Jerusalén.

23 ¿A quién ultrajaste y contra quién blasfemaste?

¿Contra quién has alzado tu voz
y levantado tus ojos con altivez?

¡Contra el Santo de Israel!

24 Por medio de tus siervos
has ultrajado al Señor
y has dicho: ‘Con la multitud de mis carros
subiré a las alturas de los montes,
a las laderas del Líbano;
cortaré sus altos cedros,
sus cipreses escogidos;
llegaré hasta sus más elevadas cumbres,
a su bosque más frondoso.

25 Yo cavé y bebí las aguas,
y con las pisadas de mis pies
secaré todos los ríos de Egipto’.

26 ¿No has oído decir
que desde tiempos antiguos yo lo hice,
que desde los días de la antigüedad lo tengo planeado?
Pues ahora lo he hecho venir.

Y tú estás puesto para reducir las ciudades fortificadas
a montones de escombros.

27 Sus moradores fueron de corto poder.
Acobardados y confusos,
fueron como hierba del campo
y hortaliza verde,
como heno de los terrados,
que antes de sazón se seca.

28 He conocido tu condición,
tu salida y tu entrada,
y tu furor contra mí.

29 Porque contra mí te airaste
y tu arrogancia ha llegado a mis oídos;
pondré, pues, mi garfio en tu nariz
y mi freno en tus labios,
y te haré volver por el camino
por donde viniste’.

30 »Esto te será por señal:
Comeréis este año lo que nace de suyo,
el año segundo lo que nace de suyo,
pero el tercer año sembraréis y segaréis,
plantaréis viñas y comeréis su fruto.

31 Y los que hayan quedado de la casa de Judá,
y los que hayan escapado,
volverán a echar raíz abajo
y darán fruto arriba.

32 Porque de Jerusalén saldrá un resto
y del monte Sión los sobrevivientes.
El celo de Jehová de los ejércitos hará esto.

33 Por tanto, así dice Jehová acerca del rey de Asiria:
“No entrará en esta ciudad
ni arrojará saeta en ella;
no vendrá delante de ella con escudo
ni levantará contra ella baluarte.
34 Por el camino que vino, volverá
y no entrará en esta ciudad,
dice Jehová.
35 Porque yo ampararé a esta ciudad para salvarla,
por amor a mí mismo y por amor a David, mi siervo”.

Asiria, instrumento de Dios

Is. 10.5-27

5 ¡Ay de Asiria! Vara y bastón de mi furor,
en su mano he puesto mi ira.
6 La mandaré contra una nación pérfida;
contra el pueblo de mi ira la enviaré,
para que quite los despojos y arrebatte la presa,
y lo ponga para ser pisoteado como lodo de las calles;
7 pero él no lo pensará así,
ni su corazón lo imaginará de esta manera,
sino que su pensamiento será desarraigar
y arrasar una nación tras otra.
8 Porque él dice: «Mis príncipes, ¿no son todos reyes?
9 ¿No es Calno como Carquemis,
Hamat como Arfad,
y Samaria como Damasco?
10 Como mi mano alcanzó los reinos de los ídolos,
cuyas imágenes eran más que las de Jerusalén y de Samaria;
11 como hice a Samaria y a sus ídolos,
¿no haré también así a Jerusalén y a sus ídolos?».
12 Pero acontecerá que después que el Señor haya acabado toda su obra en el monte Sión y en
Jerusalén, castigará el fruto de la soberbia del corazón del rey de Asiria y la arrogante altivez de sus
ojos. 13 Porque dijo:
«Lo he hecho con el poder de mi mano
y con mi sabiduría, porque he sido inteligente.
Quité los territorios de los pueblos,
saqueé sus tesoros
y derribé como un valiente
a los que estaban sentados.
14 Mi mano halló, como si fueran un nido,
las riquezas de los pueblos.
Como se recogen los huevos abandonados,
así me apoderé yo de toda la tierra,
y no hubo quien moviera un ala
ni abriera el pico para graznar».
15 ¿Se gloriará el hacha contra el que con ella corta?
¿Se ensoberbecerá la sierra contra el que la mueve?

¡Como si el bastón levantara al que lo levanta!
¡Como si levantara la vara al que no es un leño!

16 Por esto el Señor, Jehová de los ejércitos,
enviará debilidad sobre sus robustos,
y debajo de su gloria encenderá una hoguera
como ardor de fuego.

17 Y la luz de Israel será por fuego,
y su Santo por llama
que abrase y consuma en un día
sus cardos y sus espinos.

18 La gloria de su bosque y de su campo fértil
consumirá por completo, en cuerpo y alma,
y vendrá a ser como abanderado en derrota.

19 Y los árboles que queden en su bosque
serán en número tan escaso
que hasta un niño los pueda contar.

20 Acontecerá en aquel tiempo,
que los que hayan quedado de Israel
y los que hayan quedado de la casa de Jacob,
nunca más se apoyarán en el que los hirió,
sino que se apoyarán con verdad
en Jehová, el Santo de Israel.

21 Un resto volverá, el resto de Jacob
volverá al Dios fuerte.

22 Porque aunque tu pueblo, Israel,
sea como las arenas del mar,
el resto de él volverá;
la destrucción acordada
rebotará justicia.

23 Pues el Señor, Jehová de los ejércitos,
consumará el exterminio ya determinado
en medio de la tierra.

24 Por tanto el Señor, Jehová de los ejércitos, dice así:
«Pueblo mío, morador de Sión,
no temas de Asiria.
Con vara te herirá
y contra ti alzaré su bastón,
a la manera de Egipto;

25 mas de aquí a muy poco tiempo
se acabará mi furor y mi enojo,
para destrucción de ellos.

26 Y Jehová de los ejércitos
levantará el látigo contra él,
como en la matanza de Madián
en la peña de Oreb,
y alzaré su vara sobre el mar
como lo hizo en el camino de Egipto.

27 Acontecerá en aquel tiempo
que su carga será quitada de tu hombro

y su yugo de tu cerviz,
y el yugo se pudrirá
por cuanto tú eres mi ungido».